

# Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificación



**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificación

## Microrrelatos y fotografías

*Directora*  
Ana Calvo Revilla

*Editor adjunto*  
Ángel Arias Urrutia

PAOLA TENA  
[paolatenar@gmail.com](mailto:paolatenar@gmail.com)

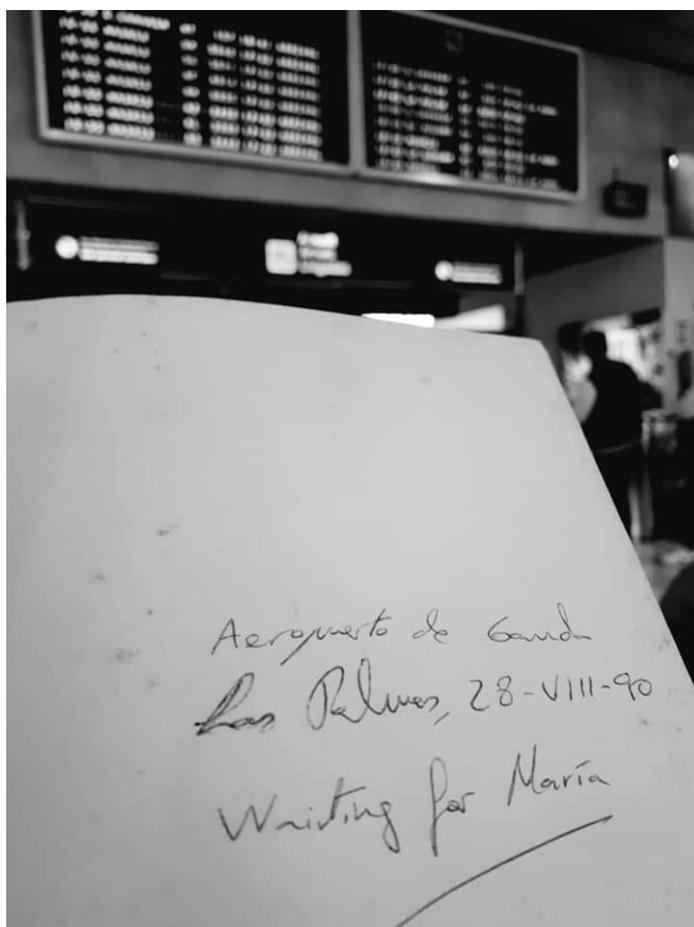
Número 7, pp. 188-191  
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial-Sin  
Derivadas  
Licencia Internacional  
CC-BY-NC-ND

## WAITING FOR MARÍA

Hace tres décadas un hombre de firma ilegible esperó a María en el aeropuerto de una isla en medio del Atlántico. Treinta años después ya no la espera, y el libro que leía para engañar a su impaciencia duerme olvidado entre muchos más, en una librería de segunda mano en el centro de la ciudad. El viaje del hombre de firma ilegible duró hasta la mitad del libro, donde un bono de transporte marcó el final, la página 42. Y dónde está María ahora que ya nadie la espera, o la espera otro, o se cansó de ser esperada; dónde aquel hombre que esperó por ella, y ya no. El libro se llama *El viajero perdido* y no hay mejor título para denominar uno de esos amores que se viven y se pierden entre las páginas de un libro que alguien leyó hace treinta años, mientras esperaba a María.



## LAS REINAS MAGAS

Cuando éramos niños no había para mucho, pero el Día de Reyes era diferente. Mamá Melchora cocinaba higaditos de pollo en salsa espesa y de postre, pan untado con nata de leche bronca, un lujo en aquellos tiempos de escasez. Mi madre y sus hermanas armaban una mesa enorme en el patio, porque también venían las vecinas y los viejitos que no tenían a nadie con quien compartir ese día. Cuando aún estábamos ocupados chupándonos los dedos, aparecía un Rey Mago triunfal dando voces; mis primos y yo lo rodeábamos emocionados, y de un costal de manta sacaba carritos hechos con latas y trozos de cuero que tía Gara fabricaba a escondidas para que tuviéramos un regalo. Todos sabíamos que aquel Rey Mago era en realidad tía Berta disfrazada con la ropa que dejó su marido y que la barba era un artilugio de estambre blanco, pero nunca dijimos nada para que siguiera apareciendo cada año. Al final del día las tres reinas se sentaban a descansar en las sillas apoyadas contra el muro del patio, y sonreían satisfechas mirándonos jugar, ajenos al mundo.



## POLITO

Lo encontraron vagando con una gran herida en la frente, persiguiendo ancianas a la salida de misa de ocho. Llegó amnésico al hospital, lo registramos como Desconocido y publicamos su foto en el periódico, como cuando alguien pierde al gato pero al revés. Enseguida se presentó la esposa llorando a grito pelado. Se llamaba Hipólito Benítez –el marido, no ella– y se había abierto la cabeza cuando le cayó una viga entre ceja y ceja trabajando en la obra. Mientras le limpiaban la herida se armó la trifulca por un asunto del sindicato y el pobre Hipólito, medio ido por el golpe, medio ebrio por el alcohol de 96 grados, aprovechó para fugarse.

–¡Politoooo! –aullaba la esposa.

–No me acuerdo, no me acuerdo de nada, ¿quién es esta mujer? –respondió él.

–¿Cómo que no te acuerdas, malparío? –y luego al médico: –Así no me lo llevo. O me lo dejan ustedes como antes o aquí se queda hasta el fin de los tiempos, ¿capish?

Y ahí sigue Polito, en la Unidad de Crónicos, jugando al dominó y sin recordar ni su nombre, pero siempre sonriente, el muy malparío.

